

ESCRIBIR, ESCRIBIR, ESCRIBIR... POR MIGUEL HERNÁNDEZ

José Manuel Carcasés
Escritor y periodista

La poesía. Y el periodismo. Y el teatro. Todo es escribir palabras, ¿palabras que, de verdad, se las lleva el viento? Unos vientos del pueblo que llevan, unos vientos del pueblo que arrastran, que «esparcen el corazón y aventan la garganta». Alumnos y ponentes fueron, en un curso de Madrid, gargantas que proclamaron a los vientos las figuras de los genios para aprender sus periodismos y sus literaturas: sus escrituras.

El Congreso de los Diputados ha declarado 2017 «Año Miguel Hernández». La Universidad Complutense, entre el 3 y el 7 de julio, declaró abierto el curso «Saber escribir. De la literatura al periodismo digital (Miguel Hernández en el 75 aniversario de su muerte)». No podía faltar a la cita de los Cursos de Verano de El Escorial. Y se hizo realidad gracias a la colaboración de la Diputación de Jaén y de la Fundación José Manuel Lara-Grupo Planeta, que permitieron que un grupo de discípulos y maestros fueran boca que vino «de lejos» a iluminarnos «de rayos». Todos juntos para compartirlo con escritores de prestigio, investigadores de su obra, periodistas que se acercan a las trincheras de la realidad y alumnos que aprenden las técnicas de los sentimientos para «serenar la sien del pensamiento».

Llamaron «a la juventud» a las diez y media de la mañana del 3 de julio sin sangre esta vez que se desborde, porque vinieron con edades tempranas de adolescencia y con edades maduras de siempre. De todos los años, de todas las experiencias, de todas las ansias y de todos los disfrutes. Así se encontraron el aula los directores del curso Ana Gavín

y José Manuel Carcasés junto a la coordinadora de Comunicación, Antonia Cortés, en esa jornada inaugural. Y empezó el arte de la escritura. Primero, con Antonio Orejudo, ese magistral profesor de la Universidad de Almería, que, con su Premio de Andalucía de Novela auestas, expuso «El *making of* de *Los cinco y yo*», su última novela, su último experimento, sus últimos recuerdos de aquellas lecturas de Enyd Blyton.

Por la tarde, vino a exponerse y a retratarse sin pudor, en un desnudo interior que abrió grietas, la finalista del Premio Nadal, Marta Sanz. «Clase práctica. Cómo escribir un texto autobiográfico»:

- Coged papel y boli. Pensad en las tres experiencias de vuestras vidas que más os hayan marcado. Escribidlas. Tenéis cinco minutos (Marta).
- Me da vergüenza (una alumna)
- Todo texto tiene una parte autobiográfica. Mis últimas novelas ya no tienen ficción (Marta).
- Pero descubres los sentimientos tuyos y de tus seres queridos (un alumno)
- Ellos me quieren; entonces, me comprenden. Con eso basta (Marta).

Martes, 4 de julio. Jornada hernandiana. «Archivos, epistolarios, rejas y lecheras: la obra completa de Miguel Hernández, creador de mundos (po) éticos». Era Jesucristo Riquelme quien hablaba, siempre experto en la obra del autor oriolano, y se arrancó con un poema interpretado de pasión: «Te me mueres de casta y de sencilla: / estoy convicto, amor, estoy confeso / de que, raptor intrépido de un beso, / yo te libé la flor de la mejilla. / Yo te libé la flor de la mejilla, / y desde aquella gloria, aquel suceso, / tu mejilla, de escrúpulo y de peso, se te cae deshojada y amarilla». Y sacó Jesucristo de su bolsillo hojas más verdes que amarillas para cautivar la atención de los oyentes que descubrieron de Miguel Hernández su humanidad, su bondad y su generosidad a través de su obra y de su vida.

A continuación, llegó Francisco Escudero, el coordinador del Comité del 75 Aniversario del Homenaje a Miguel Hernández, tan colaborador en la celebración del curso. Y fue una continuación de la anterior conferencia de Riquelme. Ahora se trataba de «Miguel Hernández: vigencia de valores poéticos y humanos en el siglo XXI». En Orihuela, en Alicante, en Madrid, en Jaén. Y en Francia, en Rusia, en China, en África, en América. «Miguel Hernández es un poeta universal». Lo dejó bien claro Escudero.



Los alumnos interpretaron una obra inédita sobre Miguel Hernández, que había escrito uno de ellos. Foto: N. Calonge.

En la tarde del mismo segundo día del curso, esperaba a los alumnos en el aula el mismo Miguel Hernández tan magistralmente interpretado por el actor Pepe Martín, que conoce las técnicas de la dramaturgia para emocionar de lágrimas a los asistentes, enamorar a los imposibles del corazón y transportar a los jóvenes a un pasado que nunca debe ser olvidado. Recital inmenso de silencios de melancolía en homenaje a Miguel Hernández en su aniversario. Se había quitado el actor su perpetuo disfraz del conde de Montecristo para engalanarse con el de Hernández y recordar que este también tuvo, como aquel, sus traiciones y sus prisiones. ¿Y la venganza? Por supuesto, porque, aunque, al igual que en aquel caso de Dumas, llegó tarde, y en este hernandiano ya ha tenido sus frutos. La de Miguel Hernández ha sido la venganza de la democracia frente a la tiranía, la de su obra frente a la ignorancia. Tal vez haya hecho falta sangrar, luchar y pervivir. «Para la libertad».

Miguel Hernández en su faceta periodística –no solo por el hecho de escribir en periódicos sino por desarrollar la noble tarea oscura de redacción, confección y ajuste de textos en los periódicos–, dejó definido cómo ha de trabajar cualquier periodista. El de ayer, el de hoy y el de mañana: «Me irrita la falsedad, mala hierba abundante entre los periodistas, acostumbrados a contar sucesos no sucedidos o sucedidos

de otra manera y mucho antes de que ellos pasaran por el campo de su desarrollo. Las cosas para sentirlas, vivirlas y verlas, y la prensa no sería tantas veces irritante o aburrida si algunos de los que escriben sus diarios se acercaran más oportuna y menos prudentemente a los campos donde la verdad habla a balazos». Mensaje claro para los periodistas que asistieron al curso al día siguiente, 5 de julio. La jornada matinal fue para Pedro Zuazua, director de Comunicación de *El País*, y Julián Cabrera, director de Informativos de *Onda Cero*. Por cierto, Miguel Hernández también fue periodista radiofónico no por recitar sus poemas sino por trabajar las noticias del momento en la radio. Y Pedro Zuazua y Julián Cabrera compartieron sus quimeras y sus satisfacciones de «La evolución de la prensa y la radio tradicional a la digital». Dijo Cabrera que «frente a los que creían que desaparecería hace algunos años, la radio ha evolucionado y se ha mejorado a sí misma». Añadió Zuazua: «La prensa digital está cambiando la lectura del periódico en papel. No sabemos adónde llegaremos». ¿Quién se lo iba a decir al Miguel Hernández periodista? Pero, para rematar la revolución tecnológica de la prensa, llegaron por la tarde otros dos dirigentes de periódicos, en este caso, electrónicos: Chema Crespo, director general de *Publico.es*, y Nacho Cardero, director de *elconfidencial.com*. «¿Ha cambiado Internet los géneros periodísticos?» No. En eso fueron contundentes. El periodismo sigue basándose en la objetividad, contraste de fuentes informativas, acercarse a los lugares de la noticia y contar las verdades. ¿Se acuerdan de la definición de Miguel Hernández? Pero también estuvieron de acuerdo Crespo y Cardero con Zuazua y Cabrera en que «cada vez se lee más en digital aunque es muy difícil decir que la prensa de papel vaya a desaparecer».

Más Miguel Hernández hubo durante la jornada siguiente, la del 6 de julio. Comenzó su biógrafo José Luis Ferris con «Las relaciones del poeta con la generación del 27». Prosiguió el gerente del Instituto de Estudios Giennenses (IEG), Salvador Contreras, con «La digitalización de la obra de Miguel Hernández». Y, por la tarde, debatieron en la mesa redonda «Literatura y periodismo en la obra de Miguel Hernández». Si el escritor oriolano fue solidario, la obra de Hernández también debe serlo, para que la conozcan todos los pueblos, ahora que tenemos las mejores tecnologías. Así es el trabajo de la Diputación de Jaén a través del IEG pues, fiel a su compromiso con la familia del poeta alicantino al adquirir su legado en 2012, ha digitalizado la obra hernandiana en una ardua y meritoria tarea para preservarla y ponerla al alcance de todo el mundo, pues, según Contreras, es «un deber con los ciudadanos». Solidarios como Miguel Hernández, que también es «el poeta que mejor resuelve



De izquierda a derecha: Carcasés (director del curso), Ferris (biógrafo de Miguel Hernández), Ana Gavín (directora del curso) y Salvador Contreras (gerente del IEG). Foto: N. Calonge.

en la historia la fórmula del compromiso y la palabra», a diferencia de otros escritores que no han encontrado la mejor vía para unir poesía con ideología, apuntó Ferris, pues, «aparte de escribir una obra de lo que está ocurriendo en una guerra, lo que hay que hacer es encontrar la fórmula para una poesía creíble».

Y literatura y periodismo en el último día, el viernes 7. Los trajo la periodista (maestra de tantos aprendices) y escritora (finalista del Premio Planeta) Nativel Preciado. Aunque escriba libros, ella «nunca» ha dejado de sentirse periodista porque lo continúa practicando «todos los días». Por eso, se sintió autorizada a decir, como Miguel Hernández, las verdades aunque escuezan. Reconoció Nativel que el panorama periodístico profesional es «más difícil» para los jóvenes de hoy que para los de anteriores generaciones, que eran muchos menos y vivieron la época de «las grandes esperanzas»: el momento histórico «ascendente» hacia la libertad de expresión, la defensa de los derechos y el respeto profesional. Hoy es verdad que «nos mata el paro, la precariedad y la falta de derechos laborales». ¿Qué hacer con este crudo panorama? Consejo de experta a los jóvenes periodistas: «paciencia». ¿Y cómo debemos integrar las redes sociales en el periodismo? Con la figura del profesional con experiencia, preparación y formación para «saber interpretar las noticias que llegan y

no se dé lugar a equívocos o manipulaciones por culpa de intromisiones que no son reales».

Hasta aquí los oradores de sabiduría y experiencia, pero quedaban los verdaderos protagonistas: los alumnos. Nunca anónimos. Siempre con nombres y apellidos. Se atrevieron a escribir una obra de teatro sobre Miguel Hernández; se lucieron al interpretarla ante el público, y quisieron dejar grabados sus sentimientos de cinco días de curso. Tal y como habían empezado, a la manera de desnudarse de Marta Sanz. «Ahora os toca a vosotros escribir unas líneas autobiográficas». Y, vaya, si lo hicieron: «Jugábamos al escondite. Con la impaciencia del hallazgo, esperé a que me descubrieran. Pasó el tiempo y comprendí que no me habían buscado. Fue un dolor tan sordo e inabarcable que solo supe comenzar a escribir para espantar el miedo al daño. Tenía ocho años». Este fue solo uno de los que redactaron. Claro que fue posible. Ya lo dijo Miguel Hernández: «querer, querer, querer»; esa ha sido vuestra «corona. Esa es». La corona del querer, y del saber. Porque todos aprendieron, y todos trabajaron. Adrián, Alonso, Beatriz, Catalina, Elena, Emilio, Eva, Gabriel, Gemma, Jean Pierre, Manuel, María Jesús, María Lourdes, Mario, Nieves, Nina, Olga, Rodrigo, Teodora, Teresa, Waltraud y Yurena.

Sin ellos, no hubiera sido posible el curso. Sin estos alumnos, los profesores, los periodistas y los escritores tampoco hubiésemos aprendido.